

casos —como los Cuadros de una Exposición de Mussorgsky— parece que la dimensión pianística adquiere más riqueza instrumental y colorística que la propia orquesta.

“Exaltación”, inicia la Suite, con unos compases de puro clima estático para luego, gradualmente evocar el tipismo de la jota aragonesa y ensalzar la nobleza de su canto. Sigue “Ensueño”, que empieza con una brevísima introducción —de rara audacia y fantasía— la cual precede al verdadero mundo de anhelos y sueños que aquí son presentados bajo un pulso amalgamado y con el sutil contrapunto de una línea melódica que el mismo autor señala en la partitura: “con sentimiento popular e ingenuo”. A continuación el discurso evoluciona hacia una mayor transparencia con un nuevo tema que adquirirá su máxima fuerza y expansión, para dar paso a la reexposición que va tomando un cariz cada vez más nostálgico. “Orgía” cierra estas singulares danzas con un extraordinario brío gitano, un potencial selvático que se funde admirablemente con un motivo central tan inquieto como lacerante.

Las Mujeres Españolas, con sus dos series, la Op. 17 que data de 1917, y la Op. 73, escrita en 1932, constituyen un grupo de piezas coherentes y coloreadas con las características que imprime el género “retrato”. A los diversos aspectos psicológicos y folklóricos que determinan el origen de tales retratos, se une una manifiesta inquietud descriptiva sobre el contexto ambiental. Turina construye esta mú-

sica con el lirismo y el sentido espontáneo, en él innatos.

Resulta inútil comentar cada una de estas piezas, siendo los enunciados altamente esclarecedores. Anotemos, no obstante, la encantadora simplicidad que se aprecia en “La Florista” o en “La Murciana Guapa”. La sensualidad patética de “La Gitana Enamorada”, o el refinamiento mandado de “La Señorita que baila”. En cuanto a “La Andaluza Sentimental” —pieza central del tríptico de la primera serie— quizá nos encontremos con una de las obras maestras de la literatura de la música hispánica para piano. Su forma perfecta y equilibradísima (un Lied en cinco secciones) fluye a través de un recitativo suplicante y melancólico. Es como si en “La Andaluza Sentimental” se sintetizara la afición más diáfana e intensa proyectándose así el mensaje más profundo del arte de Turina».

*Escenas de niños.* Comentarios a obras de Debussy y Schumann puede suscitar la escucha de no sólo las *Escenas de niños* sino de toda la música de Mompou: refinamiento y sobriedad, virtudes de encantamiento, intimismo lírico, misticismo musical, sensibilidad, elegancia y distinción, personalidad silenciosa, ternura sin angustia ni queja, poesía del sonido, arte ingrávito y frágil... Ante la severa exigencia de esencializarlo todo, Mompou muestra la mayor concisión de su obra en su *Música callada* y en los cuadros que titula *Escenas de niños*. Las cinco páginas que componen esta admirable pe-

queña suite se proponen, según el autor, eternizar sus paseos de antaño por los alrededores de Barcelona. No se atiene a argumento alguno, son impresiones suscitadas por la observación de juegos infantiles, recuerdos de su infancia, reminiscencias de canciones populares. *Gritos en la calle, Juegos y Niñas en el jardín* son títulos significativos que, más que inducirnos a escuchar historias concretas, nos insinúan sensaciones revividas, rescatadas del pasado y convertidas en evanescente presente por medio de un arte seguro, desprovisto de artificio, sincero.

Manuel Blancafort y de Rosselló, La Garriga-Barcelona (1897-1990) coincidió con la eclosión del impresionismo, seguido por la aparición de Stravinsky y de los *Six* franceses. El entusiasmo juvenil por estas nuevas tendencias comenzó a señalar la dirección de su camino.

A raíz de sus primeras publicaciones en París, el nombre de Blancafort se situó entre los más destacados de la joven escuela española y, más concretamente, catalana. Especialmente la *Polca de l'Equilibrista* dio rápidamente la vuelta al mundo en sus versiones pianística, orquestal y coreográfica. Con *El Parc d'Atraccions* demostró su entusiasmo por la estética de los *Six* y después, en 1936, con la *Sonatina Antiga* manifestó su alejamiento del impresionismo para acercarse a una línea más pura y en cierta manera cerebral.

TERCER CONCIERTO. *Goyscas* o *Los majos enamorados*. La obra más famosa de